

NOTA DE PRENSA

Robert Häusser

(Stuttgart, 1924- Mannheim, 2013)

ARXIU DE LA MEMÒRIA

Eivissa I Fotografia I Década de los setenta

Salas de temporales del Museu Puget

11 de abril - 21 de junio

Inauguración: 11 de abril a las 12 h

Horario

De martes a domingo de 10.00 a 14 .00 h

De martes a viernes de 17.00 a 20.00 h

Cerrado lunes y festivos

Se ofrecerán visitas en grupo previa petición

Tel. 971 30 27 23 I mac@eivissa.es

Comisaria y textos: Elena Ruiz

Coordina: Antonio Méndez

Conservación: Eva Planells

Agradecimientos: a Christina Bechtold, sin cuya generosidad no habría sido posible esta exposición.

CONOCER ES RECORDAR

« Quina ventada passà damunt la seva fragilitat »

Marià Villangómez

(de *La Troballa*)

Se inicia en la fotografía de la mano de su madre que le regala siendo un niño sus primeras cámaras. Con dieciséis años, a partir de 1940, con una Rolleicord, una cámara réflex de objetivos gemelos producida entre 1934 y 1976 por Franke & Heidecke, saca sus primeras fotografías de calidad. En esos años está fascinado por Rembrandt y los efectos del claroscuro en su pintura, algo que seguro va a afectar en adelante a su estilo, que se decantará hacia el blanco y negro. Entre 1941 y 1942 estudia en la Escuela de Artes Gráficas de Stuttgart, y consigue publicar algunos trabajos en prensa, pero su carrera y estudios se ven interrumpidos al tener que incorporarse al ejército alemán. Sus fotografías en aquel período, denotan el interés por el ambiente de proximidad y por la composición. Los efectos de la luz acusan con frecuencia el sentimiento de soledad y de abandono, sobre todo en ciertos paisajes invernales que adquieren tintes dramáticos. Al acabar la Segunda Guerra Mundial, es recluido en un campo estadounidense y posteriormente se traslada a la finca agrícola familiar situada en Brandemburgo en donde trabajará como granjero. En 1946 se casa con Elfriede Meyer con la tendrá una hija. Poco después, en 1950, compagina su trabajo con los estudios en la Escuela de Artes Aplicadas de Weimar en donde recibe clases de Heinrich Freytag y Walter Hege. Su trabajo empieza a recibir cierto reconocimiento. Entre ese año y 1952, fotografía granjeros, paisajes y escenas campesinas sumamente poéticas. En 1952 se pasa a la República Federal de Alemania y se instala en Mannheim, abriendo allí estudio profesional. Se inaugura su período luminoso -helle periode- en el que aprovecha a menudo el fulgor de la luz y el resplandor de la nieve como elementos plásticos de fuerte carga simbólica. También se interesa por captar el movimiento, aunque a menudo los encuadres captan paisajes en su esencia atmosférica y austera belleza. Le interesa la interpretación de la realidad, de ahí que su punto de vista personal no quiera reproducir sino representar el interior de esa realidad visual. La fotografía para Häusser es un medio en el que expresar tanto el mundo circundante como el suyo personal. La hondura de su mirada consigue evocar estados emocionales y reflexivos. Durante los años sesenta compagina su trabajo creativo y personal con otros más comerciales. En 1969, preocupado por la profesión y por el estatus de los fotógrafos, colabora en la fundación de la Federación de Diseñadores Fotográficos Alemanes Independientes, que posteriormente desemboca en la Academia Alemana de Fotografía. Llegó a ser presidente y luego vicepresidente de la Sociedad de Fotógrafos Alemanes, impulsando un revisionismo crítico del papel de la fotografía durante el Tercer Reich. En la década de los setenta aparece en su obra con fuerza el tema de la muerte y son numerosas las fotografías relacionadas; así cementerios, retratos funerarios, ruinas, cruces y lugares abandonados en donde la huella humana ha desaparecido. A partir de esos años, su obra recibe reconocimiento pleno, constituyéndose en un representante de la llamada Fotografía subjetiva. A menudo trabajará en series, como la de 21 puertas de Benito Mussolini publicada en 1983, cada una de las cuales representa simbólicamente los años en los que estuvo en el poder. El drama, el dolor, la tragedia e incluso lo macabro podemos verlo en la serie de animales muertos, que va desde la década de los cincuenta hasta los noventa. Ibiza está muy presente en la obra de Robert Häusser desde que llega en 1966. Su amistad con Erwin Bechtold (Colonia, 1925-Eivissa, 2022) se fragua en el

contexto de las exposiciones de la Galerie Lauter de Mannheim. En la isla se compra una finca antigua en Sant Carles; Ca n'Andreu, en donde vivirá intermitentemente a lo largo de décadas. Su inmersión en la vida cultural local se percibe ya en 1970 con su exposición en la Galería Carl van der Voort y en 1971 ya ha trascendido su presencia pues su obra es incluida en la importante muestra colectiva Eros y el arte actual en España, organizada por Fernando Vijande y Gloria Kirby en la Galería Vandrés de Madrid, en la que también expondrán entre otros artistas afincados en Ibiza, el propio Bechtold, Horst Haack y Jo Imog. De 1977 data la serie Encuentros, centrada precisamente en el diálogo entre elementos estáticos de tipo arquitectónico de la isla como por ejemplo los hornos payeses, con otros circunstanciales o en movimiento. En estas obras, una figura humana cubierta por un velo blanco aparece en plena naturaleza: las antiguas canteras de costa de Es Cavallet o la Torre de Ses Portes son dos de los lugares con los que la misteriosa figura dialoga. También fotografía las iglesias de San Vicent de sa Cala, Sant Jordi, Sant Joan, el Puig de Missa, los muros encalados del Vía crucis circundante, casas payesas, la ciudad de Ibiza, el puerto, las Salinas, molinos, ancianos y grupos infantiles. Todo en blanco y negro y con gran respeto hacia la composición y el encuadre. En la exposición se incluyen fotografías de Erwin Bechtold en su casa y en su estudio en diferentes años de las décadas de los setenta y ochenta. Llamen la atención dos retratos en plena acción pintando en su estudio en 1987. En ellos se ve al artista en dos fases de la elaboración de un gran tríptico que ha colocado sobre plano tratando de abarcar la extensión de la superficie con distintos tipos de pinceles. En otra instantánea vemos a Bechtold caminando por el jardín de su casa de Sant Carles como si fuera una escultura de Giacometti y en otra lo vemos ojeando un libro frente a un café; una escena cotidiana e intimista. La proximidad al modelo, cualquiera que éste sea, la consigue trasladando su relación personal al objetivo. Retrata también al galerista de Düsseldorf, Alfred Schmela, representante de Joseph Beuys, Yves Klein o Gerard Richter, entre otros, y que residió temporalmente en la isla en una casa diseñada por Erwin Broner en 1969. Estas fotografías han sido cedidas generosamente para esta exposición por Christina Bechtold. Suficientes para analizar su estilo y comprobar con cuenta certeza su objetivo contribuyó a crear el imaginario de la isla y las posibilidades de expresión a partir de ella, la obra de Häusser enfoca lo ibicenco desde una óptica de vanguardia, entendiendo la singularidad de cada pieza en su propia aura. Estas obras trascienden lo puramente visual e incluso lo anecdótico para llevarnos a una expresión del sentimiento, tanto de la melancolía como de la soledad existencial. Su sentido esteticista lo aleja de todo concepto tradicional, entendiendo por tradicional el potencial sesgo costumbrista que pudiera haberse dado y que nunca y en ningún momento se halla en su obra. Sin embargo, hay un elemento en su obra que intenta ceder al pensamiento sobre el paso del tiempo y su característica erosión; el contraste entre lo que parece resistirse y la condición efímera de la vida. Su obra contiene una sutil confrontación entre lo permanente y lo contingente, ambos traspasados de fragilidad y de un cierto nihilismo. Su obra se ha expuesto en galerías y museos de toda Europa y Estados Unidos al mismo tiempo que ha recibido importantes premios, como el Hasselblad, concedido en 1995.